

"El costarricense" del Dr. Láscaris



Jorge Enrique Romero Pérez

En un artículo anterior habíamos escrito que "EDUCA", educa.

Efectivamente, la labor de la Editorial Universitaria de Centroamérica, es sumamente meritoria y es todo un éxito como empresa.

En su programa editorial ha publicado una nueva obra del maestro Constantino Láscaris, de quien recibimos varios cursos de filosofía, con el fin de no convertirnos en tecnócratas o en bárbaros especializados. Este nuevo libro del doctor Láscaris se llama "El costarricense".

Es un ensayo de 483 páginas, en el cual se hace un intento novedoso y sugestivo por enunciar el perfil de eso que se podría llamar "el costarricense".

Señala el autor que "ahora, al cumplir los dieciséis años en este país, me he puesto a colocar por escrito mi opinión sobre el costarricense"; enfatizando, a modo de aclaración necesaria, que "no he escrito ni de historia, ni de economía, ni de sociología, ni de etnología, ni de filosofía". Afirmando que "desde cada una de esas especialidades (y sobre todo desde la lingüística) temo que seré excomulgado".

La obra está dividida en nueve secciones, en este orden: I) La formación del costarricense. II) Las coordenadas del costarricense. III) La habladera. IV) De la conversona y el vacilón. V) La comedera. VI) La bebedera. VII) Los creyenceros. VIII) El folclore y IX) Las superestructuras.

De lo mucho importante que esta obra dice, solamente citaré unas pocas ideas, que particularmente llaman la atención. Ellas son las siguientes:

1) Confiesa Láscaris que "cuando he leído algunos de los "manuales" de Historia de Costa Rica que hay, o he visto lo que de este tema se intenta enseñar en escuelas o liceos, he llegado a la conclusión de que se recoge o enseña solamente una colección de biografías de presidentes, pero no historia" (página 40, primer párrafo).

Cabalmente, se trata de la historia episódica, de la historia de hechos diplomáticos, políticos, haciendo caso omiso como expresa Láscaris, de la "historia de los costarricenses"; de contar o escribir la historia de los presidentes, sus biografías y las de los gobernantes de la Colonia (*idem*). Esta línea de investigación histórica y de hacer historia ha sido superada por los estudios de historia demográfica, económica, social y política. Este nuevo enfoque de construir la historia se debe en buena medida a la Escuela Francesa (Lucien Febvre, Marc Bloch), como meridianamente lo enseña el doctor Ciro Cardoso. Pero lo que sucedió y se gestó entre los años de 1920 a 1930 en Francia, como una corriente vigorosa e interdisciplinaria de "hacer historia", en nuestro país, por supuesto, apenas se inicia, con el trato y la amistad de jóvenes estudiosos de la sociología y de la historia, fundamentalmente, bajo los escritos de noveles investigadores como Carlos Araya Pochet y José Luis Vega Carballo, entre otros.

En estos años, apenas se atisba un nuevo modo de historiar lo nuestro, de realizar esos estudios de historia social, económica y demográfica. Empero, estos primeros pasos son firmes y presagian un futuro fructífero para el país.

Claro está que con lo anterior no se quiere anular el aporte valioso de los que escribieron la "historia de los episodios", la "historia de anécdotas", la "historia del hecho singular". De ningún modo. Esos estudios son muy importantes y constituyen